

Un estudio alerta de que el porcentaje de adictos al trabajo en España aumentará en los próximos años, en parte por los efectos de la crisis económica

Enganchados al curro

SALVADOR ENGUIX
Valencia

Josep Boix, de 47 años, empleado de una sucursal bancaria en Valencia, lo reconoce: "Me paso la vida currando y no desconecto". Se refiere a que, además de las horas de trabajo presencial en la oficina -unas ocho al día-, desde su casa sigue preparando informes y "oteando el mercado", hablando con clientes y con sus jefes por el móvil; todo en detrimento de su familia y de su entorno social, reconoce. "Sé que no es necesario tanto, pero estamos todos igual, primero lo haces por miedo a perder el empleo por esta crisis, pero al final te enganchas", concluye.

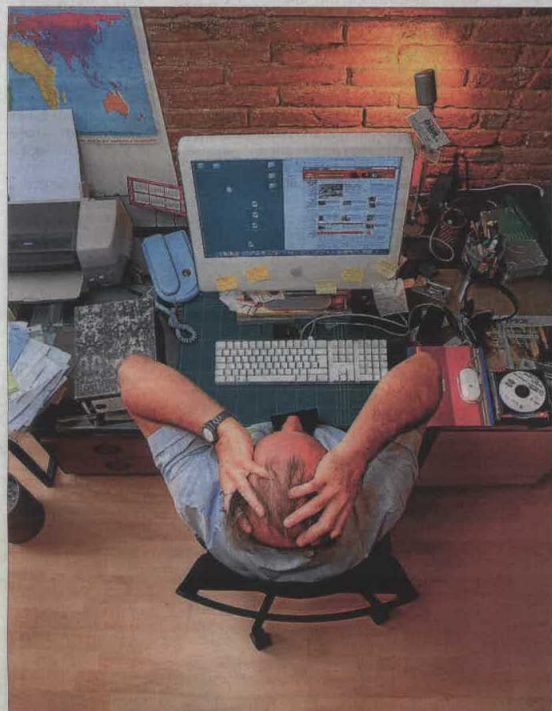
Su caso no es único. Un estudio elaborado por la Universitat Politècnica

de València (UPV), la Jaime I de Castellón y la Universidad del País Vasco advierte que el porcentaje de adictos al trabajo en España podría pasar del 4,5% actual al 11,8% en diciembre del 2015. Lucas Jódar, catedrático y director del Instituto Universitario de Matemática Multidisciplinar de la UPV, coautor del estudio, señala que con esta investigación se pretendía medir "el nivel de adicción y en qué medida los empleados disfrutan trabajando, ya que hay quienes pueden llegar a convertirse en adictos". Tanto, que son capaces, añade, "de dedicar una excesiva cantidad de tiempo y energía a trabajar, haciéndolo de forma muy intensa y compulsiva".

La adicción al trabajo puede asociarse a múltiples factores: desde el miedo

a perder el trabajo, encontrar en el empleo un refugio tras divorciarse, hasta, sencillamente, disfrutar. Pero esta adicción suele conllevar una serie de patologías que pueden provocar graves desajustes y desequilibrios personales y familiares. Lo afirma José María Peiró, catedrático de Psicología Social y de las Organizaciones de la Universidad de Valencia. Peiró no conoce el estudio, pero sí la fenomenología de la adicción: "Se adquiere por un proceso que puede ser largo de enganche al trabajo. Sabemos, además, que en la coyuntura actual nadie está a salvo del estrés que provoca el miedo al desempleo, desde aquel que teme que lo despidan hasta el que sabe que está en una empresa que, literalmente, puede cerrar".

Estos factores están considerados en la investigación académica que se fundamentó en una encuesta a 1.200 trabajadores de la Comunidad Valenciana y el País Vasco, de edades entre los 16 y 69 años. El cuestionario, señalan los autores, les permitió descubrir que algunos "trabajan duro porque les divierte y no porque sientan que es lo que tienen que hacer; son los trabajadores enganchados o muy vinculados a su trabajo". Dividieron a la población en tres categorías: trabajadores racionales (con 40 horas o menos semanales); sobretrabajadores (con más de 40 ho-



XAVIER CERVERA / ARCHIVO

No siempre es fácil encontrar el momento para desconectar del trabajo

Un divorcio o el miedo al desempleo son factores que pueden crear adicción al trabajo

ras a la semana) y los adictos, determinados por su nivel de compulsión a partir de las respuestas ofrecidas en la encuesta.

En el estudio, también se tuvieron en cuenta varios escenarios económicos: desde el más optimista, que prevé la bajada de la tasa de desempleo el año que viene a niveles del 2010, hasta el más pesimista, que vaticina la destrucción del mercado laboral hasta el 2015. Además, se ha considerado lo que Lucas califica de "golpes en la vida", que son factores de situaciones de estrés emocional como un divorcio o percances personales que pueden, como añaden los autores, "forzar a la persona a refugiarse en el trabajo como forma de mitigar los efectos de ese mismo golpe".

CONSECUENCIAS DE LA CRISIS

También entre los empresarios aumenta la adicción

■ Guillermo López, destacado representante de una importante sociedad de asesoramiento a empresas de la Comunidad Valenciana, afirma: "Desde que comenzó la crisis hemos notado que también hay muchos empresarios que han abandonado su vida familiar o personal para dedicarse exclusivamente a su empresa". "Se trata -añade- de empresarios que trabajan de lunes a domingo, muy adictos al trabajo, que temen que las cosas puedan ir mal y perder su negocio; se les ve muy alte-

rados". El punto de vista de López completa el ofrecido por un estudio que recomienda "aumentar la capacidad de los trabajadores para sobreponerse a contextos de dolor emocional, estrés, traumas o el miedo a perder el empleo". López señala al respecto: "Hay empresarios adictos a su empresa; eso no es ninguna novedad, les apasiona su proyecto y están entregados, pero que ahora haya tantos que ves que no desconectan no es normal, y se debe sencillamente a que temen por su

negocio y perder el sueño por el que han luchado durante años". Cuenta, como ejemplo, que este agosto no ha habido vacaciones para la mayoría de sus clientes y asociados. "Han estado todos conectados al teléfono móvil". En muchos casos, añade, el cierre de empresas tiene como consecuencia el "arrastre de deudas y cambios radicales de estatus social porque muchos se arruinan, lo que ocasiona aún más ansiedad en su persona y en su entorno familiar".